

- Título:** El huerto escolar: “laboratorio” para una renovación y re-naturalización urbana participativa.
- Autor:** Amaya Castillo García - Terrativa S. Coop. Mad.
- Otros autores:** Laura Redal Merino - Terrativa S. Coop. Mad.
David Mateos Pascual - Terrativa S. Coop. Mad.
- Área temática:** Biodiversidad; Renovación urbana
- Palabras Clave:** huerto escolar, participación, renovación urbana, renaturalización, agricultura urbana, educación ambiental, urbanismo, planificación urbana,

Resumen:

Cada vez son más numerosas las voces que reclaman una planificación urbana que ponga en el centro a las personas y sus necesidades, generando ciudades más inclusivas, diversas, seguras, saludables y por supuesto, sostenibles. Francesco Tonucci propone la presencia de niños/as jugando en la calle como indicador de la buena salud de las ciudades. Si pensamos en lo necesario para que esto suceda, se requiere una serie de condiciones como la restricción al tráfico, la higiene, la cercanía de personas de referencia a quien acudir en caso de incidente o la presencia de elementos naturales. Compartimos con Tonucci que estas condiciones no sólo benefician a los niños/as sino que conforman un escenario deseable para el gran conjunto de la sociedad.

Exceptuando zonas concretas de escasos barrios, en la mayoría de las grandes ciudades no se ven niños/as jugando por las calles. Efectivamente, si pensamos en cualquiera de nuestras grandes ciudades, enseguida nos vienen a la cabeza los atascos, la contaminación, la escasez de espacios verdes o la creciente exclusión social. Parece evidente que se requiere una renovación (y re-naturalización) urbana profunda. Y esta renovación no puede tener lugar sin la participación de sus habitantes, si el objetivo es que atienda a sus necesidades.

La escuela, puede ser (y en algunos lugares ya es) un espacio idóneo para ensayar y ejercer mecanismos de participación para la renovación (y re-naturalización) urbana, ya que una gran parte de la población pasa la mayor parte del día y del año en su interior (no solo el alumnado, también el profesorado y otros miembros de la comunidad educativa). Dentro de la escuela, los huertos escolares resultan espacios óptimos como “laboratorio” para poner en práctica esta participación. Los huertos escolares cumplen con las condiciones idóneas para el esparcimiento y la autonomía de los niños/as, representan oasis de naturaleza y biodiversidad que poco a poco van abriéndose paso en las urbes y en torno a ellos, se pueden generar numerosos proyectos, encuentros, sinergias y alianzas.

En esta comunicación técnica nos centraremos en el potencial del huerto escolar como espacio para la participación hacia esta renovación urbana, apoyándonos en las experiencias de varios centros educativos, principalmente de la ciudad de Madrid.

Aunque recientemente los huertos escolares (al igual que los huertos comunitarios u otro tipo de huertos urbanos) están ganando terreno y protagonismo, los beneficios de contar con un huerto en los centros educativos se conocen desde hace ya muchos años. Ya a finales del siglo XVIII, Jean-Jacques Rousseau¹ y Johann Pestalozzi² afirmaban que el contacto directo con la naturaleza es un factor del correcto desarrollo durante la infancia. Decroly³, fue el primero en introducir el huerto en el contexto escolar como herramienta didáctica y como laboratorio vivo situando al alumnado-hortelano como agente de su propio proceso de aprendizaje. También Freinet⁴ describía el huerto escolar como un proyecto enriquecedor por las observaciones concretas que permite realizar sobre los seres vivos y como lugar de enraizamiento de la enseñanza científica.

Existen estudios que indican que la existencia de zonas verdes en el entorno de los niños y niñas, especialmente en el entorno escolar, no sólo facilita la adquisición de nuevos conocimientos, si no que además mejora el desarrollo cognitivo en la infancia.⁵ Organismos internacionales como la FAO sostienen que los *huertos escolares son una plataforma de aprendizaje muy útil para mejorar la educación y la nutrición infantil y, a la vez, fomentan la conservación del medio ambiente y el bienestar social, físico y mental de toda la comunidad educativa.*⁶

Como vemos, existen multitud de razones para poner en marcha un proyecto de huerto ecológico en un centro educativo⁷, pero ¿pueden los beneficios de los huertos escolares traspasar las vallas de los centros educativos? O dicho de otra manera, ¿qué pueden aportar los huertos escolares a la ciudad (y a la ciudadanía) en su conjunto?

Espacio de biodiversidad

Los huertos escolares no son sólo espacios donde se cultivan hortalizas. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que son auténticos oasis de biodiversidad. En espacios bastante limitados, conviven decenas de especies vegetales, pero también multitud de

1

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). Escritor, filósofo, músico, botánico y naturalista franco-helvético. Defiende esta tesis en sus obras *El Emilio*, o *De la Educación* (1762)

2 Johann Pestalozzi (1746-1827). Pedagogo suizo que dirigió su labor hacia la educación popular. Defiende esta tesis en su obra *Diario de un padre* (1774)

3 Ovide Decroly (1871-1932). Pedagogo, psicólogo, médico y docente belga.

4 Célestin Freinet (1896-1966), Pedagogo francés creador de la Cooperativa de la Enseñanza Laica.

5 Por ejemplo, el estudio "*Green spaces and cognitive development in primary schoolchildren*" de Dadvand, P. y otros, accesible a través de la web de la revista científica PNAS en este enlace: <http://www.pnas.org/112/26/7937.abstract>

6 *Crear y manejar un huerto escolar. Un manual para profesores, padres y comunidades.* FAO, 2006.

7 Para ampliar puede leerse el artículo "*El huerto escolar: sembrando educación*" de Laura Redal Merino, publicado en elmundoecologico.es y accesible desde este enlace: <http://terrativa.net/descargas/huerto-escolar.php>

animales encuentran en los huertos escolares un lugar adecuado para establecerse, alimentarse, reproducirse o buscar refugio.

En un huerto escolar de tamaño medio se pueden cultivar fácilmente (y a la vez) de 30 a 40 especies distintas de plantas, entre hortícolas, aromáticas y medicinales, arbustos y si el terreno lo permite, algún árbol. Asociadas a estas plantas, además tendremos un buen número de especies de flora arvense (llamadas injustamente malas hierbas) que también aportan biodiversidad y cumplen importantes funciones en el equilibrio del ecosistema.

La biodiversidad vegetal es aún mayor si tenemos en cuenta que los cultivos del huerto son estacionales y van cambiando a lo largo del año. Las plantas de invierno (coles, lechugas, espinacas, habas, guisantes, remolachas, nabos, etc) dan paso en primavera a especies como tomates, berenjenas, calabazas, pimientos o calabacines.

Incluso el huerto más pequeño y aislado constituye un lugar de atracción de fauna. Un increíble número de animales viven o frecuentan los huertos con regularidad, lo que resulta muy beneficioso para mantener la salud de los cultivos y evitar la presencia de enfermedades o plagas.

Una de las actividades “estrella” en los huertos escolares es la búsqueda e identificación de invertebrados (común y cariñosamente llamados “bichos”). Un grupo de niños y niñas con lupas y cajitas pueden descubrir (y reconocer) en poco más de media hora decenas de estos pequeños animales: mariposas, abejas y abejorros suelen visitar las flores; babosas, cochinillas y lombrices aparecen en los montones de compost; tijeretas y ciempiés se ocultan bajo las piedras; distintas especies de chinches, escarabajos y pulgones son fáciles de encontrar en algunos cultivos junto a mariquitas y hormigas.

En algunos huertos escolares, además, se favorece la presencia de fauna construyendo e instalando refugios y comederos (para insectos, aves, reptiles o anfibios), así como plantando determinadas especies vegetales atractoras de fauna.

Dado que los huertos escolares cada vez son más numerosos y se encuentran ampliamente distribuidos por el territorio ¿no podemos decir que ya están fomentando un incremento de los niveles de biodiversidad de nuestras ciudades?

Herramienta para la educación y participación ambiental.

El valor ecológico de esta biodiversidad sólo es comparable con su potencial pedagógico y educativo. Los niños y niñas que participan en huertos escolares desarrollan una extraordinaria sensibilidad hacia la naturaleza. Una monitora encargada de vigilar el recreo en el Liceo Francés de Madrid cuenta cómo, un día “unos niños que participan en el proyecto de huerto estaban pidiendo a otros -que no lo hacen- que no mataran a una lombriz que habían encontrado en el patio”.

El huerto escolar constituye una valiosa herramienta para la educación ambiental: “Mis alumnos están apasionados por el compost y les encanta separar la basura” afirma una profesora de 1º de primaria en el Liceo Francés de Madrid. Pero ese entusiasmo no se limita únicamente al alumnado, en muchos centros el proyecto de huerto se convierte en

el punto de partida para muchas otras iniciativas ambientales en las que participan diferentes miembros de la comunidad educativa.

En nuestra experiencia podemos citar el colegio Ciudad de Roma (Madrid) en el que un grupo de madres gestiona desde hace tres años en colaboración con el comedor escolar el compostaje de parte de los restos de fruta del centro y como proyecto futuro piensan instalar un sistema de recuperación del agua de lluvia. Existen muchos otros ejemplos a nivel nacional como el colegio público San Félix en el que del huerto escolar surgió un punto para gestionar residuos de forma responsable y un aparcamiento de bicicletas para fomentar la movilidad sostenible.

Lugar de encuentro y participación

Afortunadamente los centros educativos (al igual que otras instituciones) cada vez están más abiertos a la participación, tanto de los niños y niñas como del resto de la comunidad educativa. No obstante, esta participación a menudo es discreta y en pocas ocasiones permite la gestión directa de espacios por parte del alumnado o los colectivos de madres/padres.

Los huertos escolares son espacios en los que esa participación y gestión directa sí se realiza. A menudo, son gestionados y disfrutados por distintos colectivos de manera coordinada. Así, encontramos huertos que son usados por las mañanas por el profesorado como recurso educativo con sus alumnos/as, a mediodía van grupos de niños/as a una actividad extraescolar con educadores especializados y finalmente las familias lo utilizan como lugar de encuentro por las tardes. En algunos centros escolares existe implicación también por parte de los/as conserjes o del personal del comedor escolar.

El huerto es nuestro. La apropiación del espacio.

Una diferencia importante entre el uso que se hace de los huertos escolares y el que se realiza en otros espacios, es que en el huerto no sólo se está, en el huerto se interviene. Hay que mancharse las manos, literalmente. Se prepara la tierra, se plantan nuevos cultivos, se cuidan y se riegan, se construye mobiliario, se decora y embellece. El huerto es el reflejo de lo que cada persona y colectivo hace en él, y eso genera un fuerte sentimiento de pertenencia.

Es curioso ver cómo niños y niñas de cualquier edad llegan al huerto y se fijan en cómo están las plantas que plantaron, si han crecido o les falta riego. Prestan atención a aquellos elementos que construyeron y se dan cuenta en seguida de si algo ha cambiado en el espacio. En algunos huertos escolares existen incluso bancales o áreas de cultivo para determinados cursos o clases, lo que aumenta aún más la apropiación del espacio.

Aunque hay que tener cuidado con no caer en la “privatización” del huerto, entendemos que es interesante fomentar ese sentimiento de apropiación. En contraposición con otros espacios (tanto de la ciudad como de la escuela) que resultan ajenos o anónimos, la experiencia de sentir el huerto como propio hace que se establezcan vínculos

emocionales con ese espacio. De ese vínculo nacerá la (co)rresponsabilidad, el cuidado, el respeto...

Un resultado de este sentimiento de pertenencia es que los huertos escolares (especialmente aquellos gestionados de manera participativa por el alumnado) no necesitan apenas “vigilancia”. Según nuestra experiencia, no se registran en ellos los problemas de vandalismo que sí se sufren otros espacios públicos. Quizás la razón sea que tienen multitud de “vigilantes”, pues todo aquel que participa o ha participado en el huerto, de alguna manera lo cuida. ¿Existe mejor vigilancia que la mirada atenta de, quizás, cientos de niñas/os? ¿No sería interesante contar con esa mirada en las calles o en otros espacios urbanos?⁸

Diseñar, planificar, crear y construir

Participar en un huerto escolar va más allá de sembrar y cuidar plantas. Ya hemos comentado que hay que mancharse las manos, pero es que además, también requiere grandes dosis de creatividad, papel y lápiz, clavos y martillo.

En los huertos escolares hay que diseñar el espacio. Pensar qué y dónde plantar, pero también cómo van a ser los espacios de cultivo, qué forma les vamos a dar, qué materiales vamos a utilizar. Además todo huerto escolar requiere de una zona para reunirse (que también hay que diseñar y construir), lugares para guardar las herramientas, espacio para hacer compost... Dependiendo del espacio y de las necesidades de los grupos, se puede dar rienda suelta a la imaginación y diseñar otros espacios y estructuras, desde invernaderos, hasta zonas para cocinar, pasando por “hoteles de bichos”, jardines verticales, cabañas para jugar, sitios para descansar a la sombra...

Laura, especialista en huertos educativos, comenta: “Tras años de diseño de huertos ordenados con el criterio de facilitar la seguridad, el movimiento y el trabajo, pregunté a mis grupos (en los centros en los que fue posible) cómo les gustaría que fuera el espacio y nos pusimos manos a la obra: los cultivos conviven ahora con cabañas, un canal de agua, escondites entre arbustos y unos bancos móviles que a veces se transforman en circuitos para canicas. Como educadora es mi responsabilidad velar por la seguridad y en ocasiones hubo ideas que no pudieron llevarse a cabo, pero en la mayoría de los casos bastó con introducir pequeñas modificaciones sobre el diseño original propuesto por los grupos.”

En los huertos escolares se aprende agricultura, pero también arte, arquitectura, urbanismo o carpintería. Se planifica en función de las necesidades, se diseña colectivamente, se crea y construye. ¿Qué pasaría si esto que se hace en los huertos escolares se pudiera realizar en otros espacios públicos de las ciudades?⁹

8 Esta idea la expresa Jane Jacobs en su libro *Muerte y vida de las grandes ciudades* (1961) cuando dice “Una calle muy frecuentada tiene posibilidades de ser una calle segura. (...) Ha de haber siempre ojos que miren a la calle, ojos pertenecientes a personas que podríamos considerar propietarios naturales de la calle.”

9 El proyecto “La ciudad de los niños” promovido por el psicopedagogo Francesco Tonucci y desarrollado en diferentes ciudades europeas y sudamericanas ha llevado a cabo en Fano (Italia), ciudad en

Para concluir...

El aumento de la biodiversidad en las ciudades; una mayor conciencia ambiental que incluya la participación en la resolución de los problemas ambientales; aprender a gestionar espacios y recursos colectivos a través del diálogo, la creación de redes y relaciones y la adquisición de responsabilidades; un sentimiento de pertenencia de (y a) la ciudad del que nazca la voluntad de defenderla, de cuidarla y respetarla; una planificación de la ciudad en función de las necesidades de sus habitantes... No cabe duda de que son elementos, todos ellos, deseables en las ciudades. El huerto escolar, además de todas sus ventajas inherentes, permite ponerlos en práctica en una pequeña escala dentro del entorno urbano. Es hora de aprovechar todo lo aprendido en el “huerto del cole” y aplicarlo en los barrios y en las calles, para ir avanzando hacia ciudades más saludables, sostenibles, inclusivas y seguras.

la que se inició en mayo del 1991, una experiencia de planificación de espacios públicos con niños de la escuela infantil y primaria. Mediante talleres dirigidos por arquitectos/as, los niños elaboraron dibujos y maquetas con sus propuestas para plazas, parques o espacios abandonados, que se presentaban a la corporación municipal y que en algunos casos han llegado a construirse.